

Encuesta de la Corporación Formando Chile a menos de un mes de la prueba PAES de Invierno:

Puntaje ponderado, ranking y acreditación son conceptos aún desconocidos para muchos

■ La mitad de los escolares en entornos vulnerables no saben a qué refieren. El vocabulario ligado con la gratuidad en educación superior, como FUAS, también produce confusión.

M. CORDANO

Solo tres de cada 10 jóvenes que estudian en entornos vulnerables saben que al postular a la educación superior, el Puntaje Ranking corresponde a un factor de selección que considera su rendimiento académico en relación con su contexto educativo. Más de la mitad (55,8%) no sabe qué es el puntaje ponderado y 43,8% no está al tanto de lo que significa NEM (promedio de notas de enseñanza media que se transforma en un puntaje estándar).

Así lo da cuenta una encuesta desarrollada por la Corporación Formando Chile, que durante marzo, abril y la primera semana de mayo, aplicó una serie de preguntas a 1.076 estudiantes de 3° y 4° medio provenientes de entornos difíciles en las regiones Metropolitana (33 comunas) y de La Araucanía (5 comunas). Todos forman parte de colegios públicos y subvencionados.

Así fue como también notaron el desconocimiento que tenían respecto a conceptos ligados a la gratuidad: 53,5% no conoce las exigencias para acceder a ella, 64,1% no sabe lo que significa FUAS —formulario único de acreditación socioeconómica, un requisito indispensable para postular al beneficio— y un porcentaje aún mayor (65,6%) desconoce cómo mantenerla en el tiempo. Solo cuatro de cada 10 están al tanto de lo que significa el concepto de acreditación.

A menos de un mes de la rendición de la prueba PAES de Invierno —comienza el lunes 19 de junio— Pablo Hormazábal, director ejecutivo de Formando Chile, advierte que “la gratuidad solo puede ser adjudicada al estudiar en instituciones acreditadas. Es decir, si un estudiante que no puede financiar una carrera obtiene un buen puntaje e ingresa a una institución no acreditada, tendrá que buscar otra vía de financiamiento, simplemente por desconocimiento y falta de información”.

Camila Riquelme, directora de la Escuela de Formación para el Ingreso a la Educación Super-



EL MERCURIO

Mundo laboral

Respecto a la pregunta “¿qué planeas hacer si no entras a la carrera (que quieres)?”, los datos de la encuesta desarrollada por Formando Chile indican que 37,3% de quienes responden optarían por estudiar otra, el 17,9% no tiene un plan y el 14,3% escogería trabajar. “Es un escenario complejo, porque a pesar de que la educación superior no es el único camino, el contexto de los estudiantes puede influir muchísimo”, dice Pablo Hormazábal. “Si un estudiante con bajas redes de apoyo entra directamente al mundo laboral, tiende a perpetuarse en el tiempo, y no volver a estudiar. Lo anterior provoca que su sueldo y por ende calidad de vida sea en promedio menor que un estudiante que estubo en la educación superior”.

rior de la corporación, agrega que entrar a una institución que cuente con acreditación “les permite acceso a los beneficios estatales de financiamiento. Por otro lado, les va a permitir tomar una decisión en cuanto a la calidad de la institución y carrera a la que desean postular”.

Desarrollo vocacional

Para Juan, estudiante de enseñanza media que participó en la encuesta, un inconveniente es que “los padres no inculcan” conceptos relacionados al tema. Damaris, otra escolar, cree que “hay alumnos que no se interesan nomás”, mientras que Kimberley, de 17 años, dice que parte del problema es que no se entre-

ga “información en los liceos”.

En ese sentido, Hormazábal recuerda que “los colegios de entornos difíciles tienen múltiples necesidades y problemáticas, muchas veces algunas que sobrepasan lo escolar. Por lo mismo, pueden no contar con los tiempos para trabajarlo con sus estudiantes. Lo anterior demuestra la importancia del trabajo en red y de entregarles directamente información”.

Bajo su mirada, “el primer paso es relevar la importancia del desarrollo vocacional, y que en el corto plazo sea algo que se trabaje con la misma importancia de lo académico. De hecho, son cosas totalmente complementarias, ¿cómo un estudiante se va a motivar con el estudio y un pun-

taje si no sabe el para qué?”.

Hormazábal además añade que “debemos entregarles a los jóvenes desde antes la información sobre financiamiento y gratuidad, trabajar desde sus intereses e incluir a las familias”.

“Es necesario preguntarnos cuáles son los mecanismos que pueden facilitar que esta llegue de forma simple, clara y oportuna directamente a los estudiantes, pero también a los docentes, encargados de orientación, equipos directivos y familias, que son la principal fuente de información de estos jóvenes”, señala María Fernanda Orellana, directora del área de Educación de Fundación Luksic, que el año pasado llevó a cabo una encuesta con estudiantes de 4° medio cursando educación técnico-profesional a lo largo del país. Sus resultados dieron cuenta de que en ese entonces, solo el 4,8% de los encuestados identificaban correctamente los requisitos para acceder a la gratuidad.

Asimismo, un 73% dijo “conocer poco o muy poco las oportunidades de financiamiento que existen”, explica Orellana.

Ante esto, entre las acciones que Fundación Luksic ha tomado está enviar “material informativo personalizado a los estu-

diantes”. Allí se especifica, por ejemplo, la duración de programas de su interés, empleabilidad, alternativas de financiamiento y fechas para postular.

En el caso de Formando Chile, se refuerzan conceptos y se hacen “charlas y visitas a distintas instituciones de educación superior, además de conversaciones con profesionales de diversas áreas y acceso a acompañamiento personalizado con una orientadora”, indica Riquelme.

A propósito de este último punto, Erik Cortés, psicólogo y coordinador de Orienta UNAB, también ve como necesario poner la mirada en los departamentos de Orientación de los establecimientos escolares.

“Hay un nivel de desvalorización del trabajo de orientación vocacional y profesional en los colegios como pocas veces ha ocurrido. Esto por una situación relacionada con la creación de comités de Convivencia Escolar, que están a cargo de asistentes sociales o psicólogos que muchas veces ponen el acento en la convivencia (...) y no particularmente en la información de carreras o la orientación vocacional de los jóvenes. El rol del orientador ha quedado reducido”, dice.

El desconocimiento relacionado con los procesos de admisión a la educación superior “tiene consecuencias graves en la generación del proyecto de vida de miles de estudiantes”, advierten desde Formando Chile. En la foto, estudiantes el día de la rendición de la prueba PAES 2022.